

Acerca de la manera como Gauggel desarrolla estos planteamientos creo que deben hacerse tres precisiones. Por un lado, ocurre a menudo la confusión entre sucesión (o coincidencia) y causalidad que fue también frecuente en algunos historicismos literarios. Obviamente, un texto no es causa única o inmediata de otro por el hecho de precederle en el tiempo o por compartir un contenido común. No es por tanto apropiado leer los cisnes vanguardistas o 'posmodernos' en función únicamente del cisne modernista, olvidándose a la vez de otros condicionamientos literarios o extraliterarios que puedan explicarlos. Y es que el contexto general de una obra o un motivo literario siempre explica mejor su causalidad que la simple linealidad libresca. Por otro lado, no deja de sorprender la ausencia de algunos apuntes teóricos sobre el Modernismo, dado que el asunto principal del trabajo es el origen y la polivalencia de uno de sus signos más emblemáticos. Este marco teórico se echa sobre todo en falta cuando se lee que Julián del Casal y Gutiérrez Nájera pertenecerían a la categoría de los "precursores del Modernismo" (126-16) o que Valle Inclán sería una figura ajena a este movimiento (377). De todos modos, quizá la ausencia más notable sea la de la distinción de los dos diferentes niveles a que pertenecen el cisne modernista y el no modernista, es decir, entre el carácter emblemático de aquél (y del cisne simbolista en general) y el más bien incidental de éste. Me parece obvio que la elaboración literaria que sufrió el cisne a manos de los modernistas y que acabó por convertirlo en un receptáculo ideal para el complejo entramado estético e ideológico del fin de siglo se encuentra a una distancia insalvable –esencial– de las apariciones ocasionales, anecdóticas y nunca sistemáticas que tuvo en otros momentos literarios, anteriores y posteriores al Modernismo. Sólo de él puede decirse que sea un símbolo epocal o literario y, por tanto, un motivo bien definido y merecedor de estudios autónomos. El trabajo de Gauggel, aunque sólo sea en las dimensiones cuantitativas del fenómeno, no hace sino confirmar estas ideas. He ahí su principal utilidad.

José M. Martínez

Universidad de Texas-Pan American

ZONANA, Víctor Gustavo. *Sueños de un caminante solitario. La poesía argentina de J.R. Wilcock*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1999. 104 p. (ISBN: 950-774-041-4)

La marginalidad de la vida de J.R. Wilcock ha perjudicado sin duda la fortuna literaria de este escritor inclasificable, de obra bilingüe y extemporánea. Todo parecía converger hacia una consagración en el prometedor panorama de las letras argentinas de mediados del siglo XX: formado en los años cuarenta como poeta exquisito y elegante, buen amigo de Borges, Bioy Casares o Silvina Ocampo, fino traductor y colaborador de la revista *Sur* de Victoria Ocampo... La carrera de Wilcock se trunca, como la de muchos, con el advenimiento del peronismo. Pero si a otros escritores el exilio voluntario no les llevó sino a la canonización dentro y fuera de su país (Cortázar), Wilcock parte hacia Italia y renuncia a su labor literaria en castellano para adop-

tar una lengua que ni siquiera era la materna. Wilcock aprendió el italiano, como el inglés, en el colegio. Sea como fuere, se instala en Roma y en Lubriano de Bagnoregio, en donde se vuelca en la prosa y acaba consagrándose. Pero, aunque se le reconozca como autor "italiano", su participación en la historia literaria de Argentina no es desdeñable en absoluto. Este estudio lo demuestra breve y eficazmente.

Para conocer de forma cabal la obra de madurez de Wilcock, Zonana emprende el rastreo en la obra poética de un escritor que generacionalmente se emparenta con figuras tan conocidas de la lírica argentina como Alberto Girri, Enrique Molina u Olga Orozco y otras de tanto interés como Alfonso Sola González. Como muchos integrantes de la generación del 40, comparte el gusto por la tradición clásica (entendida en un sentido cercano al de T.S. Eliot), la concepción del conocimiento poético como anámnesis, la visión metafísica o la importancia de la forma musical.

El núcleo del trabajo lo forman, a mi modo de ver, dos partes: "Elementos de una poética" y "El decurso expresivo". En la primera se nos ofrece un primer Wilcock, que une el impulso neorromántico de revelación poética con una técnica depurada y classicista, que viene a ser una respuesta al conocimiento que el autor tiene de la tradición poética occidental. El esfuerzo por dominar el lenguaje parece culminar ya en la etapa italiana, en donde el autor se parodia a sí mismo. Pero "si el Wilcock de *Sexto* y el de la poesía y la prosa italianas se permite parodiar su producción anterior, ello se debe en parte, a que ya ha alcanzado el dominio a fondo del modo poético que escoge en la década del 40" (48-49).

Por otro lado, el análisis de los registros expresivos concluye en la formación de una tríada, constituida por el impulso clásico, el crítico y el telúrico. En Wilcock conviven el poeta sofisticado que asume su admiración por Dante o por Eliot, con otro autorreflexivo, que se burla de su imagen hipercultivada. Y al mismo tiempo, todo esto no quita para que encontremos también poemas que se reencuentran sentimentalmente con el terruño. Este se erige en clave de la propia identidad, personal o nacional. Quizá el mayor interés del análisis recaiga, sin embargo, en cómo Wilcock reelabora sus principios poéticos y su propio quehacer en algunos textos de madurez. En este sentido el cotejo comparativo de un soneto excelente ("Iban por el jardín, y él discernía") con su correspondiente italiano ("Erravano in giardino, e lui scorgeva") revela una aguda sensibilidad crítica, además de mostrar los mecanismos internos de autotraducción de Wilcock (73-76).

Este pequeño libro está respaldado por una minuciosa investigación que esclarece la imagen del escritor al poner de relieve su punzante sarcasmo —memorables son sus comentarios sobre la poesía de Bernárdez (33-34)—. Pero a la vez se tiene buen cuidado en limar asperezas y ofrecer un lado más cálido (35). El lector hará bien en detenerse en el aparato de notas por la nutrida información que delatan e, incluso, las líneas de investigación que se dejan entrever en algunas de ellas (a modo de sugerencia, puede leerse la última nota como un esbozo de estudio sobre un mismo motivo en Wilcock, Borges y Silvina Ocampo).

Javier de Navascués  
Universidad de Navarra.